

Editorial

La Universidad de Buenos Aires cuando comenzó su historia, 200 años atrás, lo hizo para ocupar un espacio de educación, investigación y extensión a los pocos años del 25 de mayo de 1810.

No se podía saber en ese momento a dónde íbamos a llegar, incluyendo en la realidad actual: el prestigio nacional e internacional, la amplitud de áreas de enseñanza e investigación y una comunidad de más de 300.000 personas, entre docentes y alumnos en todos los niveles universitarios de grado y posgrado, sumado a los colegios secundarios, así como del personal técnico y administrativo.

La base de una universidad está siempre centrada en la generación de nuevos conocimientos, en la investigación y el desarrollo de todo tipo, porque de eso se trata su rol: generar nuevos conocimientos, en la investigación, para luego transmitirlos, en la enseñanza, y compartirlos y aplicarlos en la sociedad, que es la extensión y la vinculación.

En la Universidad de Buenos Aires la investigación está en la actualidad ordenada en casi 2.000 grupos, estructurados en 70 institutos a nivel Universidad de Buenos Aires, como el Instituto de Investigación Superior generador de estas páginas y otros 150 centros, institutos y escuelas distribuidos en toda su comunidad.

Para desarrollar estas actividades de investigación con alto nivel académico se requiere la conjunción de elementos centrales, entre otros: recursos humanos formados y motivados, objetivos y vocaciones temáticas concretas y, como en muchas situaciones ocurre, asociatividad de la UBA con organismos, instituciones o gremios como en este caso.

Particularmente si nos ubicamos en el presente, el mundo desde hace dos décadas vive un crecimiento exponencial de tecnologías de la información y comunicación y aplicadas a casi todo. Hoy, empujada por el escenario de la pandemia mundial y cierres obligatorios de tantos meses, se observa una masiva aplicación, casi obligatoria, en la educación.

En la educación en todos los niveles se viene haciendo un esfuerzo enorme con buenos resultados, cuando casi partimos de cero, pero claro, en los hogares y para las personas que cuentan con dispositivos y datos, algo que definitivamente en nuestro país no es mayoritario.

Una vez pasada la emergencia del año 2020, ahora resta optimizar la educación, por ahora a distancia, y cuando termine, ojalá sea lo antes posible, seguro se trabajará con la combinación de actividades a distancia, sincrónica y no sincrónica y presencial.

Las preguntas son muchas:

¿Cómo debería ser la educación en este futuro, el cual se hizo mucho más cercano de lo que imaginamos hasta hace dos años?

¿Qué capacidades nuevas deberíamos tener los docentes y profesores?

¿Cómo serán los futuros esquemas de clases presenciales, a distancia, sincrónicos o asincrónicos?

¿Cómo lo haríamos en las diferentes disciplinas?

Al respecto, algo que pasaba quizás sin que lo registremos durante esta semipresencialidad es si ¿estamos reconociendo los diferentes perfiles de los jóvenes estudiantes actuales respecto de los de eran mucho menos digitales?

En estos escenarios, la investigación en temáticas de educación, en relación asociada entre la propia Universidad de Buenos Aires y el gremio Docente ADUBA, ofrece espacios de reflexión, relevamientos de situaciones y generación de herramientas para estos nuevos paradigmas; se ha vuelto tan disruptiva la realidad, y en tan poco tiempo, que se hace muy necesario este espacio para ayudar a la adaptación de toda la comunidad educativa de nuestra universidad.

Por lo pronto, tenemos hoy muchas herramientas alineadas con estos escenarios, como: los programas con más de 30 años de continuidad de becas y subsidios a la investigación y desarrollo en la UBA, los fondos para institutos, y herramientas para la internacionalización de nuestra ciencia, vía invitaciones a profesores visitantes y estancias de becarios en el exterior.



Por último, y en el marco de este primer bicentenario de la Universidad de Buenos Aires, puede que el desafío que tengamos por delante sea el de continuar formando graduados que puedan responder a las demandas de la sociedad que cada vez son más globales y complejas, como ocurrió con la Pandemia de Covid-19 y para la que estuvimos a la altura.

Dr. Ing. Anibal Cofone

Secretario de Ciencia y Técnica - UBA